
Whitesnake y a joder

© Pas
2 de septiembre
es.humanidades.literatura

Las puertas del Maqui se abren perezosamente. J'aime las empuja con alegría ética. Resultado: cola para entrar. Se imagina brillante, hombre de acción ("Aquí estoy porque he venido") Desde fuera se le ve torpe y lento. Lentísimo. Entra Trastabilleando, entra.

Ásido comienza a desbarrar.

-Ha sido una entrada en toda regla, putamadre.

Ásido me mira esperando mi aprobación. Algún día tengo que decirle que me toca los cojones. Hoy no, no tengo ninguna gana. Sonrío y se da por satisfecho. Y no es eso, no... pero ya nuestros cuerpos golpeados rítmicamente por la luz y macerados en alcohol se deslizan entre el gentío. Caras anónimas que se repiten lo justo para seguir siéndolo. Vamos abajo. Todo está oscuro ¿Asientos? ¿Mesas? Probablemente no. Pero sí, queda un rincón bajo la escalera. Suena música Raí ¿Khaled? Vestimos una mierda de harapos, nada que ver con el colorido de las telas africanas. Ahora podría poner que va a caer

nos encima un jodido meteorito de kilómetro y medio, que si va a ser el fin del mundo y blabla-bla que nos hemos vuelto locos. ¿Pero para qué recurrir a cataclismos cósmicos? El cataclismo ya sucede todos los días. Me basta con acordarme de que hace mucho tiempo conocí a un hombre que se ganaba la vida como repartidor de yogures Danone y que me parece poco menos que imposible que aquel hombre siga dedicándose a ese trabajo, incluso que siga vivo. Aquel hombre tuvo que morir como morimos todos al cambiar de década. Hoy puede ser cualquiera, pero imposible que siga repartiendo ese yogur en envases de cristal grueso. Tantos años llegando puntualmente a la tienda de la señora Patro, tantos años invariable con ese corte de pelo modélico sin que pareciera crecerle nunca o caérsele que hoy ya no puedo concebirlo. La señora Patro, que vendía todo envuelto en cucuruchos de papel gris, con los trazos de la cuenta -bic azul bien visibles. Los manojos de velas trenzados y colgando del techo de la tienda, los sacos de legumbres y el de pimentón. Toda la tienda olía a pimentón, a madera y a oscuridad. Una oscuridad tan distinta de esta, tan parecida a una iglesia donde diminutas partículas de polvo danzan en torno a un oblicuo rayo de luz. Si, una oscuridad polvorienta y callada. Lejos de estas pegajosas noches, ruidosas y húmedas.

-Tío, que te quedas sobao -Ásido me pega un hostión en el hombro.

-Vete al puto coño de tu madre.

Algún día tengo que decirle lo rejodidamente molesto que me parece que me llame a hostias pero hoy no, hoy no estoy para explicaciones.

-Joder, tío no te mosquees...

Ásido no es mal tipo, en el fondo me duele echarle la bronca. Pero es que me saca de mis casillas. Recorro a lugares comunes.

-¡Mira cuánta tía buena! En vez de fostiarme échale los tejos a alguna de esas... Ya sabes, ¡¡Whitesnake y a joder!!

-Bah, esas son unas estrechas (Y se ríe)

¡Whitesnake y a joder! Era el grito de guerra del Pérez ¡Menudo el Pérez! Era un tipo esmirriado, con cara de pillo y con dos ojos que brillaban de lujuria a todas horas, como dos faros. La banda de los ojos brillantes que caminan sin tocar el suelo. Si no se le caía la baba cuando veía una tía o una moto... poco le faltaba. La tío(logía) era: Chica, moto y Heavy Metal. Variantes de sexo, drogas y rock'n roll. Todos los veranos veía sus progresos. Al principio la cota 75 trucada, la música a toda hostia y las gamberradas. Éramos unos mierdecillas, pero éramos jóvenes. Arriesgábamos la vida por unas risas, por hacernos un sitio, una mirada admirada. Noches de incendio, prohibido echarse atrás. Hoy ese juego se apagó. Salimos como muertos bebientes.

-Un brindis por el Pérez, tíos. Que allá donde esté no le falten las Yamahas, ni las tías buenas, ni Whitesnake a todo volumen.

-Seguro que no, debe estar fornicando en el mismísimo infierno

-J'aime reía.

-Ha sido la rehostia, el Pérez...

-Siempre con tus "ha sidos" Ásido -digo sonriendo ácidamente.

-¡Si no me he comido ninguno esta noche!

-¿Cómo que no? Yo te he oído un par de ásidogramaticales.

Ásido pone cara de no comprender, pero se ríe. Siempre se ríe. A veces me dan ganas de partirle la jeta pero en el fondo le quiero. Sé que me liaría a hostias con cualquiera que se metiera con Ásido, pero hoy no, hoy no estoy para esas leches.

Hoy estoy hecho polvo, ha sido una puta mierda verla este verano. Casada y fea, gorda y con una niña en los brazos. El tiempo la asesinó, el tiempo nos asesina. He quemado todas las poesías, especialmente esa que hablaba de sus ojos verdes que jamás olvidaría. Sus ojos eran marrones. Se acabó: ¡Whitesnake y a joder!